

Capitalismo cognitivo y educomunicación

Crítica y retos de las políticas democráticas de socialización del conocimiento

Conferencia Magistral

Prof. Dr. D. Francisco SIERRA CABALLERO

Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social
(COMPOLITICAS)

Departamento de Periodismo I

Facultad de Comunicación

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Avda. Américo Vespucio, s/n

Isla de la Cartuja 41092 Sevilla

E-mail: fsierra@us.es

www.compoliticas.org



INTRODUCCIÓN

Pensar en nuestro tiempo la comunicación y la educación, desde el punto de vista de la ciudadanía, no puede ser tratada como cuestión social, sin consecuencias, al margen de los procesos de reestructuración y transformación del nuevo espíritu del capitalismo. La insistencia de teóricos y educadores en definir el ámbito de la Comunicación Educativa, desde el espacio micro, de la apropiación e instrumentación de los medios como sistemas de extensión del conocimiento hoy tiene lugar, de hecho, en una cultura que amplía y coloniza los territorios y mundos de vida, ajenos hasta hace poco a la lógica de la acumulación para fungir a modo de “fábrica social”. En este nuevo contexto, todo trabajo de producción significativa, toda forma de representación o discurso son directamente políticos. “No hay producción de sentido que no implique construcción social, ni viceversa: ninguna construcción social puede ser producida sino como, precisamente, extensión aplicada del trabajo inmaterial” (Brea, 2007: 39). Así, si bien podemos hablar de educación crítica de la recepción o de alfabetización tecnológica, tales propuestas teórico-metodológicas no pueden ser refractarias a las sobredeterminaciones que orientan y dan sentido a la lucha por la ciudadanía, asumiendo como propia una concepción de los procesos de integración de lo comunicativo y el sector de la educación que amplía y reproduce las asimetrías y desigualdades constituyentes del campo cultural. Y ello con el argumento de democratizar, necesariamente, el desarrollo de los medios y sistemas de información, tal y como sucediera con el desarrollo de la Comunicación Educativa y la expansión de la industria de satélites en los años sesenta (Sierra, 2002).

Los programas de organismos como la FAO o la OMS han procurado desde entonces pensar la comunicación en sus programas sectoriales en virtud de un denominador común: la visión instrumental de los medios y recursos informativos como fuente de progreso y dispositivo servomotor del crecimiento y bienestar económico. Así, si bien las Naciones Unidas validaron en la agenda pública internacional un enfoque integrador de la comunicación como marco de configuración del desarrollo, las políticas de promoción de la cultura y la educación promovida en organismos como la UNESCO quedaron desplazados a un segundo plano ante el empuje privatizador de las industrias culturales. Las formas marginales de participación pública, la creatividad social de la población y el intercambio y la cooperación multilateral entre países, lejos de garantizar la diversidad ecológica del sistema mediático en los países del Sur, resultaron, en muchos casos, coartadas para legitimar un proceso, calificado por otra parte como imparable, en función del modelo capitalista de desarrollo económico liberal, que hoy llega a resultar cuando menos alarmante incluso para la propia UNESCO, a la luz del diagnóstico de la situación crítica de dependencia de las “culturas periféricas” en el mercado global de la comunicación. Y hoy se traducen en graves problemas

de pluralismo derivados del dominio de un modelo de mediación de las industrias globales de la comunicación que, hoy por hoy, tiende a reforzar las formas de homogeneidad cultural y la desigualdad en la denominada por Castells sociedad-red, negando el principio público de comunidad en la apropiación y socialización de los bienes culturales, mientras la presión de la OMC y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual cercan las diversas iniciativas públicas de socialización de las nuevas tecnologías, que garantizarían la universalización de las redes de aprendizaje, limitando el alcance de las propuestas de solidaridad y superación de las brechas digitales entre clases, países y regiones. Por ello, parafraseando al profesor Ancízar Narváez, el abordaje integral de los cambios en la producción de la llamada educación expandida, la extensión tecnológica del conocimiento, exige pensar la Sociedad de la Información como un modelo de regulación basado fundamentalmente en dos estrategias complementarias, entre países, territorios y economías, y entre clases sociales, que guían la extensión y profundización de las desigualdades estructurales en las formas de apropiación simbólica y material de los nuevos ecosistemas informativos de reproducción cultural. Por un lado, como explica Milton Santos, la globalización no es otra cosa que la expansión de la tecnología, al tiempo que, complementariamente, la mundialización de ciertos patrones y modelos dominantes de cultura. Ello plantea, a nuestro modo de ver, un claro problema de economía política del conocimiento, tal y como razonaremos.

3

El presente texto esboza, en esta línea, algunos de los puntos clave, desde una visión crítica, del problema de la comunicación, la educación y la ciudadanía, considerando el papel estratégico de las políticas públicas, en un tiempo y en una dinámica social claramente marcados por la emergencia y dominio del llamado Capitalismo Cognitivo.



MARCO LÓGICO: EL ESTADO DEL ARTE

Comencemos por el principio. Es común aceptar en la literatura sobre esta materia que las transformaciones de la esfera pública y de las formas socioculturales dominantes en nuestra “semiosfera” son, ciertamente, revolucionarias. Alteran de raíz las relaciones entre capital, trabajo y conocimiento; y reestructuran, como resultado, los vínculos entre sistema social y medios de comunicación. En este nuevo marco, que nosotros preferimos denominar Capitalismo Cognitivo, el estudio de las políticas culturales adquiere un papel más que relevante. Pues la definición de las relaciones discursivas y materiales del poder en las sociedades avanzadas depende cada vez más de la capacidad reflexiva de los agentes encargados de organizar socialmente el capital cultural que guía y condiciona la actividad productiva.

En función de las formas y los límites de reflexividad social, del conocimiento explícito y formal de las premisas de partida que gobiernan el desarrollo público del capital simbólico en cada sociedad, podemos definir políticamente alternativas y estrategias adecuadas de planeación que afectan hoy directamente a la propiedad, tanto o al igual que a la regulación y al acceso a la producción cultural y al conocimiento de los diferentes actores y agencias culturales, determinando así, por consiguiente, la producción de los valores, la ideología y las prácticas sociales. Se trata, por tanto, de un problema básico de hegemonía, que hoy adquiere, a diferencia de otras épocas del capitalismo maduro en el que los debates dentro del marxismo y la teoría crítica sobre esta particular materia asignaban a los medios y políticas de comunicación una función secundaria como epifenómeno de la estructura productiva, un alcance y centralidad en las condiciones de desarrollo hoy comúnmente reconocidas por las diferentes escuelas y tradiciones científicas.

Así, a medida que se va haciendo cada vez más patente que la política de la cultura constituye una fuente esencial y no secundaria para la conformación de la vida cotidiana, la cultura tiende a cumplir básicamente la función de proporcionar los marcadores ideológicos necesarios para establecer los referentes éticos y públicos y los límites de la nueva alianza entre tecnología y política. En otras palabras, desde hace décadas, la cultura ya no es relegada al Olimpo de las Bellas Artes, ni se desestima sumariamente como un simple reflejo de la base económica, antes bien el campo cultural se ha convertido en el eje estructurante y explicativo de diversos ámbitos institucionales y productivos como objeto esencial de todo proceso de cambio y organización, como una poderosa estructura creadora de significados que no se puede abstraer del poder en tanto que espacio discursivo de lucha intensiva sobre cómo deben perfilarse las identidades, definirse la democracia y reproducir las formas de vida colectiva (Giroux, 2001b: 16). El nuevo capitalismo cultural marca de este modo “una fase avanzada de desarrollo del capitalismo en la que el saber, el conocimiento, o incluso la propia esfera de lo cultural – antes únicamente capaz de generar un comercio frutivo o simbólico, en todo caso suntuario, perteneciente a las órbitas de la sobreabundancia, la opulencia o el lujo – se sitúan en el centro mismo de los procesos productivos, generadores de riqueza” (Brea, 2007: 52).

Este giro lingüístico de la producción, ha dado lugar como resultado a transformaciones estructurales significativas. Hoy por ejemplo sabemos que el sistema educativo constituye un factor fundamental en la formación de viveros culturales para la diversificación y expansión del capitalismo, en la medida que es capaz de desarrollar las competencias, técnicas y saberes necesarios para la expansión del consumo cultural. Por otra parte, la producción de lo que Negri denomina la expansión postfordista de la fábrica social es posible porque, con los medios de comunicación, han tenido lugar dos procesos fundamentales:

1. Los nuevos dispositivos tecnológicos han conectado y distribuido el conocimiento socialmente necesario dispersando en las redes de acceso el saber-poder mediante la deslocalización de los conocimientos acumulados socialmente disponibles. Ahora bien, este proceso ha tenido lugar en una contradictoria inercia de inclusión/exclusión. Así, “mientras el Capitalismo Cognitivo aspira a imponer como sentido común una sociedad del conocimiento a través de la promoción intensiva de la cultura escolar de alta calidad en la escuela competitiva, el capitalismo global aspira a imponer como sentido común una sociedad de la información a través de la promoción extensiva de la cultura mediática mediante la industria cultural. Pero la cultura escolar es la que provee la matriz para la producción del conocimiento y, por consiguiente, su apropiación genera competencias para la producción y distribución del mismo, es decir, para la hegemonía, en tanto que la cultura mediática es la forma privilegiada de difusión de los productos y, por tanto, su apropiación genera competencias para la circulación y el consumo y, por consiguiente, para la subordinación” (Narváez, 2009: 24). En esta dinámica propia del Capitalismo Cognitivo, el objeto privilegiado del modo de producción capitalista es la fabricación masiva de subjetividad y de vida propia, de individuación del nuevo sujeto frágil, de identidad fragmentada, dispersa y deslocalizada en los microuniversos del ciberespacio, por exigencias del ritmo cambiante y difuso del Capital. “Cada vez menos el mundo se constituye como sistema colonizado de objetos, como cementerio de mercancías, cada vez más el capitalismo se destapa como mera y eficiente máquina de redistribución de los afectos, de organización de las representaciones, de regulación de los imaginarios, de estructuración de los deseos” (Brea, 2007: 58). En definitiva, el Capitalismo Cognitivo puede resumirse como un régimen caracterizado por su potente capacidad de producción de producción, esto es, por su capacidad de “producción de experiencia, de subjetividad, de comunidad, de afecto o de concepto, de pasionalidad o sentido, de producción de deseo y significado. . . (ya que al fin y al cabo, en la era de la fábrica social todo es producción” (Brea, 2007: 35).
2. En este nuevo marco lógico, las políticas culturales contemporáneas fomentan un discurso y una cultura pública de la responsabilidad civil limitada, que pone el acento no tanto en los aspectos políticos de los programas modernizadores de competencia y productividad como en los criterios empresariales que gobiernan la acción

institucional de los responsables públicos en materia de Comunicación Educativa. Llama, en este sentido, poderosamente la atención cómo la afirmación de la valiosa contribución de las políticas culturales al desarrollo económico se produce paralelamente a la despolitización de los programas de modernización en la materia, transferidos a organismos paraestatales “independientes”. Así, con “la eliminación o los cambios progresivos de las funciones de intermediación del gobierno o de la administración entre el Estado central y las instituciones (culturales), la política convencional y el control burocrático a cargo de organismos públicos se sustituyen con instituciones casi autónomas con presupuestos propios que compiten por los clientes en el mercado, un sistema de rendición mercantil de cuentas que, con frecuencia, está regulado por las llamadas agencias no gubernamentales. Estas instituciones casi autónomas, financiadas por el Estado, aunque en su funcionamiento intervenga un número considerable de elementos privados y voluntarios, hacen que la (comunicación y la cultura) parezca tener un carácter menos político (Whitty/Power/Helpin, 1999 : 63). Así, las políticas culturales son desprovistas de todo control y racionalidad democrática, vaciando de contenido la discusión pública, paralelamente a la privatización de los medios de comunicación, los sistemas de telecomunicaciones e incluso los programas de investigación y desarrollo en beneficio de las grandes corporaciones industriales y del capital financiero.

6

Paralelamente a estas dos lógicas constitutivas del Capitalismo Cognitivo, la extensión tecnológica del Aula sin Muros se ha traducido, entre otras consecuencias, en:

- **La desnacionalización.** El proceso de desestatización de la comunicación y la cultura nacionales ha dado lugar a una paradójica articulación entre la cultura global y la educación nacional que el neoliberalismo ha predeterminado restringiendo el papel de la educomunicación pública al cultivo del pasado mientras, como critica Martín Barbero, se deja el futuro a las industrias culturales. Este y no otro es el sentido que explica las políticas o disyuntivas que marcan la deliberación pública en la materia a la hora de definir las formas de extensión tecnológica, los criterios o políticas de distribución e innovación, o problemas como el equilibrio entre igualdad y diversidad, integración o identidad en las formas de acceso a la educación y al conocimiento.
- **La desilustración.** La nueva escuela competitiva trata de “trasladar el eje maestro-enseñanza que configuraba la escuela, al eje competencias-aprendizaje, que se orienta hacia el mercado. Se trata de promover la estratificación de la sociedad a través de las diferentes competencias, las altas competencias cognitivas, argumentativas y de solución de problemas serán las que adquiera la élite a través de la cultura alfabética” (Narváez, 2009: 17). La contradictoria relación entre cultura global y educación nacional, se resuelve aquí, en la estructura de clases, con la popularización de la cultura mediática y la privatización creciente del acceso al capital cognitivo. La negación de toda forma de ilustración de las masas se traduce

de este modo en la mayor estratificación y desigualdad social y, más allá aún, en la negación de todo proyecto modernizador ilustrado que aspire a la emancipación de las clases subalternas mediante la democratización del saber y del conocimiento.

- **La deslocalización.** La educación tecnológica de la era Internet es la educación expandida, virtual, móvil, deslocalizada. Ello ha llevado aparejada la crisis o descentramiento del rol docente. El rol monopólico del profesorado es hoy cuestionado tanto desde el punto de vista de la legitimación y función social, como con respecto a la credibilidad, confianza y autoridad moral que le atribuía el sistema dominante de reestructuración, sometido como está a nuevos retos y exigencias sociales en un mundo que cambia y no encuentra anclajes y puntos de referencia que validen la función profesoral. En consecuencia, tiene lugar al tiempo la crisis de los contenidos y conocimientos curriculares. La circulación acelerada de conocimientos, además de socializar relativamente el acceso al saber pone así en crisis el papel transmisor de la escuela, cuestionando la capacidad docente de fijación, reproducción y acumulación del contenido socialmente necesario de instrucción en el currículo escolar.

En definitiva, y a modo de resumen del estado del arte, la estrategia de despolitización de las políticas públicas en comunicación y educación, como un problema de sociedad o educación en red, como un problema de extensión tecnológica, debe, como venimos razonando, ser interpretada dentro de una dinámica global en la que estamos asistiendo al intento del nuevo bloque hegemónico por transformar nuestras ideas y filosofía sobre la función de la comunicación y la educación de acuerdo a nuevos parámetros; una dinámica que –como advierte Apple- habría hecho estremecerse a Dewey y que se caracteriza, básicamente, por la conversión de la democracia en un concepto más económico que político, por el que el sentido y noción de bien público queda marginado de las deliberaciones sancionables por los intereses corporativos de las industrias de la conciencia. En esta lógica neoliberal de las políticas culturales, el Estado – afirmábamos líneas más arriba, con Martín Barbero – se hace cargo del pasado y el Capital se ocupa en exclusiva del futuro desarrollo de la era digital. O, dicho en otros términos, esta política neoliberal de la educomunicación se resume en la socialización de las pérdidas y costes sociales y en la privatización de los beneficios con el resultado, paradójico, de la condena al fracaso del proyecto cívico del capitalismo. Pues el planteamiento de partida de esta economía política de la comunicación educativa está lastrado por la incapacidad de transformar cualitativamente la emergente sociedad del conocimiento en su particular dialéctica de “destrucción creativa”.

Un reto prioritario, en este sentido, es desarrollar la capacidad crítico-reflexiva de la investigación en comunicación para trascender las contradicciones y obstáculos consustanciales a este tipo de políticas públicas, diseñando las bases de una alternativa

democrática consistente, frente a la crisis y vaciamiento de la racionalidad pública, la complejidad cultural del cambio tecnológico, la autonomía, descentralización y competitividad de las industrias de contenido y la progresiva mercantilización del conocimiento.

PREMISAS PARA PENSAR EL CAMBIO CULTURAL

Tres puntos de partida han de enmarcar, siguiendo una matriz sociocrítica de las transformaciones educomunicativas en curso, los términos del debate, a nuestro modo de ver:

1. **La colonización de la educomunicación por el capital privado es resultado del proceso de expropiación del saber-hacer del trabajo creativo por el capital, cristalizando el conocimiento en componente del capital fijo mediante la concentración de información registrada en los nuevos canales de distribución cultural.** Tradicionalmente, el sistema de investigación ha operado sobre la base de la hipótesis de que la ciencia, a partir de una autonomía, relativa socialmente necesaria, genera conocimiento que, a medio y largo plazo, es aplicable, transformándose en utilidades más allá de los intereses e instrumentación de los usuarios finales. Pero en la nueva Sociedad de la Información tal autonomía no es posible, el conocimiento científico no puede ser imaginado al margen de la sociedad ni al margen de los efectos o consecuencias sociales que derivan de sus aportaciones y resultados. Antes bien, instituciones especializadas como las universidades deben procurar, por todos los medios, componer redes de intercambio que vinculen sus trabajos a los usuarios, públicos y privados, a fin de garantizar la pertinencia de los trabajos y resultados académicos, y certificar, de paso la función de servicio público originaria. Así por ejemplo, desde el Consejo Europeo de Lisboa, el conocimiento es reconocido por la Comisión como un objetivo estratégico de la Unión Europea para el desarrollo económico y social. La innovación en la nueva economía del conocimiento, y la propia consecución de los objetivos declarados en Lisboa, exige del sector público universitario un esfuerzo de innovación y anticipación inteligente de iniciativas de progreso para la promoción del saber y la socialización de los beneficios y resultados de la actividad investigadora. Concebida como mercado común de la innovación, a imagen y semejanza del mercado de bienes y servicios, la divisa de la ciencia y la tecnología, la investigación y el desarrollo aplicados constituyen en coherencia en las economías más avanzadas un ámbito estratégico de las políticas públicas en tanto que motor de la llamada nueva economía. Así viene señalándose en los sucesivos programas institucionales de la Comisión Europea, y es predicamento común en los documentos oficiales de la política científica de nuestros países, así como en los foros de expertos sobre la materia donde una y otra vez se insiste en lo que podríamos

considerar nuevos lugares comunes de la política de I+D. La constatación de este hecho no por obvia debemos restarle importancia. Primero, porque está teniendo consecuencias directas en la actividad diaria de la investigación. Los grupos e investigadores debemos ahora hacer frente a la exigencia de implantación de una cultura innovadora abierta al cambio, así como al tiempo tratar de pensar la proyección pública o social de las políticas científico-tecnológicas según una nueva lógica de acumulación y progreso del conocimiento.

2. **El paso del obrero-masa al obrero social significa, en este sentido, la apropiación y dominación de los flujos de información-conocimiento del mundo social y de sus instituciones de referencia, como el sistema educativo, como base de la nueva cooperación productiva, resultando la comunicación el servomotor de este proceso de traslación-apropiación del trabajo por el capital en una suerte de intelectualización de toda forma de trabajo y de consumo por la sobre-codificación y penetración que facilitan las nuevas tecnologías digitales.** Entendemos aquí la codificación o registro como toda operación consistente en fijar sobre un soporte o canal un conocimiento más allá del sujeto o personas que iniciaron el proceso creativo. Este acto de liberación espaciotemporal, convertida en información transmisible fácil de reproducir, almacenar y transferir, hace posible la conversión en mercancía de los bienes simbólicos. En definitiva, en el Capitalismo Cognitivo, de acuerdo con el profesor Herscovici, el trabajo abstracto es sustituido por el conocimiento codificado, y el concepto de trabajo concreto por el de conocimiento tácito. “Teniendo en cuenta el grado de complejidad de la información que los obreros tienen que manipular, el conocimiento tácito a disposición de los obreros y de las diferentes instituciones es un elemento importante de valorización del capital” (Herscovici, 2006: 4). Desde este punto de vista, como concluiremos, los trabajadores culturales deben volver a abordar “una política de representaciones y el discurso de la economía política, tratando de sus diversas interrelaciones como una forma de trabajo cultural que rechaza la dicotomía material/cultural. El resultado podría ser comprender cómo tales modalidades se interrelacionan dentro de contextos diferentes más allá de las fronteras nacionales”, conformando un nuevo horizonte y sistema de mediación supraestatal que nos sitúa ante el reto epistemológico de comenzar a pensar sin Estado (Giroux, 2001a : 121). En resumen, la mediación del trabajo intelectual hoy está sometido a un proceso de mercantilización del trabajo creativo que trata de subsumir en la lógica extensiva del capital toda forma de representación y discurso cultural. “Sin embargo, esta subsunción tiene límites que hacen que la hegemonía sea todavía un campo de disputa, pues ni el trabajo del artista ni el del periodista ni el del educador han podido ser absorbidos por la máquina como lo fue en su momento el trabajo del artesano por la producción industrial. Los miembros del Vivero Cultural o Ejército Cultural Industrial de Reserva son entonces todos los productores culturales de uso que desarrollan con su trabajo prototipos que carecen de valor de cambio (...) Es decir, en tanto que no han sido absorbidos por el capital, por la industria cultural propiamente dicha, el trabajo acumulado no domina

completamente al trabajo vivo y este sigue siendo en cierta forma trabajo improductivo” (Narváez, 2008: 11).

3. **La institucionalización es la forma que tiene la sociedad moderna, la llamada sociedad líquida, de regular la presencia de las mercancías educomunicativas en el espacio social.** Conviene por ello observar qué modelos de organización procuran los procesos de convergencia en el Capitalismo Cognitivo de la Escuela, los Medios de Comunicación y la Sociedad, en tanto que dispositivos de productividad social general. A este respecto, hoy somos más que nunca conscientes de que la crisis de los modelos de organización y gestión amenaza el futuro de la institución educativa ya que las culturas institucionales de referencia que han venido estructurando los procesos de reproducción social no son útiles ni pertinentes en el nuevo mundo del trabajo. Así, mientras se reproducen formas de distribución y organización espaciales jerárquicos, asimétricos y lineales, según la racionalidad burocrática típica de la sociedad industrial clásica, característico del modelo de producción fordizado, el mundo del trabajo, la creación y la riqueza demanda la comunicación global envolvente y *rizomática*, al tiempo que asistimos sin embargo atónitos a la imposición de la lógica de la cantidad, a la búsqueda desenfrenada de resultados aplicados a las diversas áreas del conocimiento, especialmente en la Universidad, si bien también, y aún antes, en la educación básica obligatoria, minando en suma, como resultado, paradójicamente, la razón de ser y futuro de la propia institución educativa. La productividad a corto plazo supone, en este sentido, por ejemplo en el caso de la Universidad, no sólo la aceleración de los ciclos de investigación e innovación aplicada, sino el establecimiento de objetivos detraídos de una política de la comunicación y la educación ajena a la realidad material inmediata, por la imposición y prevalencia de unidades de negocios, la formación de equipos y núcleos de excelencia como los tecnopolos y laboratorios de TIC's que establecen como premisa una idea errática y productivista de la flexibilidad del trabajo intelectual entendido como adecuación inmediata y directa a las exigencias de valorización del Capital siguiendo criterios de la racionalidad tecnológica que cercenan y limitan el alcance de la inteligencia social general.

Ahora bien, como advierte Castells, además de máquinas telemáticas las tecnologías de la información son medios de organización e ingeniería social. La estructuración de redes distribuidas de comunicación y organización social garantiza no solo la constitución democrática de espacios de autonomía, además – en la medida que corresponde a las nuevas formas de producción económica y social – facilita estrategias de movilidad, capacidad de oposición y flexibilidad organizativa en los procesos creativos que los poderes públicos y las comunidades deben acometer desde una perspectiva integral articulando como necesario y posible un nuevo lenguaje y otras formas de pensar y organizar la acción del Estado y la

Administración Pública, más potentes y complejas pensando precisamente su articulación reticular.

REDES, AUTONOMÍA Y POLÍTICA DE LO COMÚN

Toda forma de ciudadanía se manifiesta en tres planos de la vida pública: La política, la economía y la cultura. Las mediaciones de la era digital ponen en el centro del sistema social el problema de las competencias o el talento como principal baluarte del desarrollo. Cees Hamelink plantea en este sentido la necesidad de discutir el *capital informacional* disponible, entendido como la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios avanzados de información, pero también la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes y la capacidad intelectual para filtrar y evaluar contenidos, así como la motivación activa para buscar información y aplicarla a las situaciones sociales, considerando tanto la dimensión económica, como desde luego la política y cultural. La adquisición de estas competencias y del capital socialmente necesario presupone en este sentido:

- a. La dotación de equipamiento y el acceso a las redes electrónicas: infraestructura computacional instalada, conectividad a Internet y conexión de red interna.
- b. La utilización de la tecnología y de los instrumentos y servicios disponibles en el mercado con criterio.
- c. La apropiación tecnológica e informativa. Disposición organizativa para integrar recursos y usos, recursos humanos, formación y desarrollo de destrezas, para procesar información al igual que motivaciones para buscar información y utilizarla en situaciones concretas.
- d. El funcionamiento en red de los flujos informativos y las dinámicas organizativas tanto internas como externas.
- e. El diseño de políticas y estrategias de comunicación con capacidad para generar y difundir información propia, facilitar la presencia pública, e identificar democráticamente las políticas de medios, y las prioridades socialmente necesarias.

El problema, en este punto, es cómo definir políticas públicas en materia de inversión en lo social y cultural, que garanticen la democratización y desarrollo de nuevas formas de

gobierno a través de las nuevas tecnologías por medio de sistemas dialógicos de comunicación como apuesta por una democracia radical y pluralista, cuando la definición de la cultura como recurso viene condicionada por las políticas internacionales de desarrollo en la gestión, almacenamiento, distribución y organización del acceso a los bienes simbólicos sujeta a las condiciones de circulación y valorización transnacionales del capitalismo, que hoy también afectan al ámbito de movilidad social e igualdad que es la educación pública.

Podemos constatar, en efecto, cómo los procesos de explotación capitalista del campo cultural en el Capitalismo Cognitivo tienden a limitar las lógicas *rizomáticas* y multipolares de *empoderamiento* comunitario en el desarrollo social, constituyendo “archipiélagos” y unidades de valorización para una más eficaz especialización productiva en la adaptación local de los territorios que explota la diversidad cultural de sus recursos en función de las necesidades del proceso globalizador. Otro tanto sucede con el uso participativo de las nuevas tecnologías. “El proceso de desterritorialización de la ciudadanía que auspicia Internet y su contribución a forjar una ciudadanía planetaria tiene como contrapunto negativo la supeditación de la política a los intereses económicos. Por eso, la ciudadanía como participante en el poder político puede hoy ser sustituida por un mero contrato de disfrute de bienes y servicios en la Red a escala planetaria” (Pérez Luño, 2004: 90).

12

Parece preciso por tanto comenzar a pensar la participación ciudadana y reflexionar sobre las mediaciones y las distancias que gobiernan el desarrollo de la Sociedad de la Información, transformando las prácticas culturales y los marcos cognitivos de reflexividad e imaginación política. Las posibilidades abiertas, en esta línea, por las nuevas tecnologías en la construcción colectiva del desarrollo social plantean como necesaria la interacción ciudadana con los sistemas modernos de comunicación, la cooperación y organización de redes cívicas y, sobre todo, el diseño de la organización del cambio social basado en la creatividad individual y grupal, en la que la escuela, el sistema público de educación, tiene el reto de asumir un nuevo rol central de liderazgo a partir de una idea básica: Hoy, como nunca antes, es el ciudadano quien, de consumidor a creador cultural, protagoniza las transformaciones del nuevo ecosistema mediático. Pero para ello es preciso reformular los principios de filosofía política que rigen la democracia representativa y facilitar el concurso activo de la ciudadanía en el gobierno, regulando la participación a través de las tecnologías informativas y el ciberespacio como lugar común de interés público.

En este empeño, las formas de trabajo cooperativo en las redes telemáticas y la propia naturaleza del Capitalismo Cognitivo hacen necesario reformular radicalmente los preceptos de la democracia representativa, descentralizando los sistemas de información y decisión

pública más allá de los modelos de extensión y organización basados en la racionalidad eficiente típicos del paradigma modernizador y de la topología cartesiana del Estado-nación. En la medida que la ciberdemocracia proyecta un nuevo escenario o espacio público, nuevos métodos y posibilidades democráticas para la participación activa de la ciudadanía, y sobre todo una nueva concepción del espacio y de la mediación con el concurso activo de la población desde el punto de vista social y cultural, las políticas públicas deben tratar de responder con inteligencia a los retos que plantea nuestro tiempo.

La visualización de esta nueva *cultura política molecular* anuncia la constitución de una nueva subjetividad política, una nueva ciudadanía dispuesta al diálogo y al debate, a la deliberación y decisión colectiva que exige un nuevo sistema educativo. Stephen Coleman habla de democracia “directa en colaboración”: De la información, la consulta y las elecciones en línea a la participación activa en la red en un doble flujo: de la participación institucional y las comunicaciones formales y los técnicos y tecnologías tradicionales a los ciudadanos y actores locales y sus formas expresivas de interlocución, y viceversa. En este marco, no debemos olvidar que la revolución digital apunta en dirección a una nueva lógica de interacción, que en correspondencia exige nuevas políticas de la vida cotidiana en los ámbitos institucionales de proximidad socializando el poder de informar, pues sin información no hay participación posible: El principio de accesibilidad y transparencia es una condición para la participación real, efectiva e igualitaria. Ahora bien, la participación siempre tiene una concreción histórica y cultural, vinculada a prácticas sociales inmediatas y modelos de organización y acción colectiva específicas. Hoy por ejemplo, en los nuevos modelos de socialización, la participación cívica está determinada por la fragmentación, la despolitización y atomización de los movimientos sociales. Este proceso tiene lugar en el contexto de la dialéctica de producción y modificación del espacio, la creciente e intensiva acumulación y concentración territorial y la proyección simbólica del campo cultural como espacio de mediación y resolución de conflictos, como recurso del desarrollo local, luego como ámbito privilegiado de valorización, de acuerdo con Yúdice.

En este nuevo marco, ¿ qué papel ha de cumplir la Universidad . ¿ Cómo debemos formar a los profesionales de la información en nuestras Facultades y Escuelas de Periodismo y Comunicación ? . ¿ Qué modelo de enseñanza-aprendizaje es el adecuado a la nueva política de lo procomún de la era digital ? . Demasiadas preguntas para tanto desconcierto e incertidumbre. Pocas son las respuestas que desde estas líneas podemos alumbrar. Apuntemos, a modo de trazos o vías de fuga, algunas breves iluminaciones, con permiso de nuestro interlocutor.

Todos asumimos de partida que la Universidad debe cumplir, como parte de su razón de ser, la exigencia crítica en el producirse y circular público de los saberes. Pero “la satelización y orbitalización progresiva de la institución madre hacia agencias periféricas (e incluso a veces extrauniversitarias), que tienden a asumir todo el trabajo punta tanto de la formación como de la investigación más especializada, se ve acompañada de un irreversible proceso degenerativo interno cuyas características son tanto la secundarización de las enseñanzas y contenidos propios (requiriendo el añadido de cada vez más nuevos ciclos superiores que compensan el desfase y rebajamiento de nivel de los ordinarios) como la consiguiente devaluación de sus títulos frente a los mercados de trabajo (la reforma europea del grado apunta justamente a esto)” (Brea, 2007: 139) incidiendo indirectamente en las formas progresivas de desigualdad en nuestras sociedades.

Como reservorio de información y conocimiento, la Universidad del futuro debe por ello procurar ser un nodo central de reflexividad social que promueva experiencias de criticidad compartida, formas de intervención comunitaria y de producción de ciudadanía, cual laboratorio social de exploración del futuro, frente a las nuevas agencias de formación y capacitación implementadas por el gran capital industrial y financiero. En este contexto, la necesidad de articular proyectos comunes de excelencia, de impulsar la investigación innovadora en contacto con las organizaciones sociales, el tejido productivo y la población, colaborando internamente entre grupos e investigadores de la Universidad y fuera de ella, es una exigencia cada día más prioritaria. Las experiencias de definición de redes de cooperación científica y académica demuestran que la unión de voluntades entre científicos, ciudadanos e instituciones públicas y privadas fortalece el desarrollo y progreso comunes. Esta es la intención original de un modelo de universidad y el sentido contemporáneo de promoción de servicios y contenidos de investigación básica y aplicada para el progreso general del conocimiento y la atención de las necesidades locales o específicas de la ciudadanía que entiende la Comunicación y la Educación como espacio de producción de lo común y lo público. Desde este punto de vista, la razón de ser de la Universidad en nuestro tiempo es el establecimiento de las condiciones propicias para la creación de lo ingobernable asumiendo como propias tres transiciones fundamentales:

1. El paso de la Universidad a la idea o concepto de pluriversidad. Nuestras Facultades, y centros de formación e investigación en comunicación deben renunciar a una idea etnocéntrica, universalista y colonial por una política de lo común que promueve y garantiza la descentralización, la deslocalización y la diversidad de los conocimientos, más aún en nuestro ámbito o campo científico de la comunicación que asume como propia la paradoja de Foucault de la recursividad y compleja articulación de discurso/conocimiento/poder.

2. La evolución del concepto de la educación superior como lugar de conservación de los saberes consagrados a una concepción de la Universidad como espacio del disentimiento y el pensamiento intempestivo. Nuestras instituciones deben recuperar el vigor y capacidad para pensar diferente, para revolucionar la lógica extensiva de ampliación de la fábrica social que impone el Capitalismo Cognitivo renunciando a la tradición de la Universidad-museo por la capacidad de articulación de la Universidad-red, lo que conlleva abrir el espacio de nuestras Facultades a otros actores, a otros agentes y agencias de socialización y cambio social.

3. De modo que hemos de evolucionar de la Universidad como institución del Estado prestadora de servicios públicos, en los últimos años crecientemente orientada por los resultados, a la Universidad como laboratorio social y espacio público de lo *procomún*, promoviendo procesos de democratización, liderando la lucha por la socialización de los códigos, cultivando la apropiación común de la exomemoria, como frente cultural por la apropiación colectiva de los medios de difusión y extensión tecnológica del conocimiento, ya sea impugnando el derecho de propiedad intelectual a favor de los derechos comunales como también, por otra parte, articulando medios comunitarios y espacios de deliberación y formación de la ciudadanía.

CONCLUSIONES

Lograr la conectividad social, articular tejido y masa crítica para el cambio, trenzando redes cívicas de autonomía y autoorganización popular que puedan realizar la democracia directa y efectiva sin intermediarios, con la transformación, lógicamente, de la cultura política, constituye, en definitiva el reto principal de nuestras facultades y centros universitarios. Y ello exige definir nuevas políticas culturales y una nueva ética solidaria, guiada por la lógica del don y la vinculación cooperativa características de una ciudadanía responsable y socialmente activa. El principal reto por tanto que tenemos por delante es la recuperación del momento privilegiado de la articulación política, de la lucha antagonista, recuperar la palabra y la centralidad del lenguaje y de la comunicación en el espacio social, centrándonos en los problemas de la vida y la generación de nuevas formas de enunciación. En este sentido, la ciberdemocracia en el Capitalismo Cognitivo plantea no sólo un problema de método o meramente instrumental, sino esencialmente un dilema conceptual que nos revela la necesidad de definir y realizar el **Derecho a la Comunicación** y los derechos de ciudadanía por medio de:

- La formación en el uso creativo de las tecnologías informativas.

- La usabilidad de las TIC's para incluir a aquellos sectores tradicionalmente excluidos.
- La equidad entre géneros.
- La integración y convergencia digital.
- El acceso a la información pública.
- El derecho de acceso a los medios y su planeación.
- La libertad de expresión.
- Y la participación en las políticas de información y comunicación, así como en general en las políticas culturales para el desarrollo local.

En esta línea, el estudio de los vínculos estructurales entre Estado, corporaciones multimedia, procesos de concentración industrial y desarrollo económico es, más que un reto científico, una prioridad práctica. Pues sólo a partir de un análisis económico-político de los proyectos de construcción de la SGI, y de las implicaciones sociopolíticas de la modernización tecnológica de las nuevas formas de gobierno en línea, es posible conocer los límites y alternativas culturales del Capitalismo Cognitivo. Sin duda alguna, de la capacidad de mapeo y descripción de las cartografías y mediaciones de la industria cultural dependerá el proyecto de universalización democrática del conocimiento y la aspiración emancipadora de las fuerzas de progreso en su apuesta por la construcción de una Sociedad Global de la Información inspirada en la utopía del espíritu McBride.

Como escribiera Wright Mills, lo pragmáticamente posible no está fijado con independencia de nuestra imaginación, sino configurado por nuestras visiones, es necesario definir una nueva agenda de investigación que, en esta materia, pasa, a nuestro entender, por las siguientes líneas de desarrollo:

- a. Estudiar la nueva economía política del conocimiento. El valor económico depende hoy de la potencia de las redes, de la capacidad de proyección de los circuitos de uso y consumo cultural. La dialéctica de la mercancía opera históricamente de acuerdo a lógicas económicas de consignación y objetivación de la cultura, reactualizando el valor del pasado. "Toda actividad mercantil es consignación, puesta en archivo, un acontecimiento que tiene lugar principalmente en una dimensión de inscripción, y es por tanto y primordialmente del orden de la memoria" (Brea, 2007: 26). Pero la nueva

economía de la información “se soporta exclusivamente en la regulación actualizada a cada momento de la cantidad de información circulante y los derechos de acceso a ella (moderados por la atribución de su propiedad intelectual): es una economía-RAM, que constantemente efectúa la memoria de constelación, el estatuto relacional del global hipotético de conocimiento circulante en cuya coproducción participa la multitud innumera de los agentes que se comunican ilimitadamente entre sí, en tiempo real, en tiempo-ahora” (Brea, 2007: 24). Esta nueva lógica nos obliga a pensar y conocer las lógicas de la innovación, las nuevas formas de valorización de los bienes simbólicos y, desde luego, el papel de la Universidad como agente productor de riqueza en esta nueva economía del conocimiento, temas todos ellos que apenas comenzamos a pensar y discutir críticamente.

- b. Analizar las relaciones entre cultura alfabética y cultura mediática considerando, como apunta el profesor Ancízar Narváez, el impacto que esta reconfiguración de la hegemonía tiene en las relaciones entre países (políticas de desarrollo) y la definición de jerarquías y marcadores de clase de la cultura digital en el interior de cada país. “La escritura alfabética es más que un sistema expresivo de anotación. Es una cultura. Entendida la cultura como acumulado histórico de una sociedad, la discusión sobre la escritura no puede menos que centrarse en la relación con la memoria, pues como lo plantea acertadamente Havelock, no es la creatividad, sea esta lo que fuere, sino el recuerdo y la memoria los que contienen la clave de nuestra existencia civilizada. La escritura nos ha provisto de una memoria artificial en forma de documentos conservados” (Narváez, 2008: 19). Y la escuela legaba y reproducía el conocimiento socialmente necesario, la memoria precisa para el mundo del trabajo. En un mundo que acelera los flujos de información, que define competencias y muda demandas de cualificación, pensar esta relación, como formas de estratificación social, es de vital importancia, ahora que se reivindica las capacidades cognitivas de la generación Internet.
- c. Estudiar las formas narrativas mercantilizadas de comunicación educativa resultantes del nuevo proceso de colonización. Considerando, en términos comunicacionales, las nuevas mercancías educativas otro tipo de productos en la cultura contemporánea, es preciso abordar el estudio de la nuevas formas de expresión, así como los materiales y procesos socioeconómicos incorporados al acto de aprender y cooperar en el Capitalismo Cognitivo como formas originales de desenvolvimiento comunitario. Aquí cabría retomar la discusión sobre el papel de vanguardias estéticas como el situacionismo para una crítica de las mediaciones que: 1. cuestione la constelación de dispositivos institucionales y sociales del discurso público; 2. articule una crítica de la gestión pública de los valores culturales; y 3. proponga una otra política de la representación. Pues fórmulas como el eduentretenimiento, y la propia publicidad, recurre a las narrativas subversivas o insurreccionales del situacionismo, y otras vanguardias estéticas, como estrategia de penetración y mercificación generalizada.

- d. Analizar las competencias en un espacio complejo de conversión de los consumidores en *prosumidores*. Falta un conocimiento detallado, preciso y compartido sobre qué competencias son socialmente necesarias en la era digital. La investigación en Comunicación Educativa no dispone de suficiente evaluación integral sistematizada, ni un acervo de estudios comparados por países, medios y tipos de públicos en la materia. Y las transformaciones aceleradas del ecosistema informativo exigen de nuestra parte pensar qué entendemos por competencia digital, en que consistiría el uso crítico de los medios electrónicos para el trabajo, el ocio y el aprendizaje permanente a lo largo de toda la vida. Entendemos, de acuerdo con el profesor Ferrés, la competencia como el conjunto de conocimientos, capacidades y actitudes necesarias para que, en un determinado contexto, todo sujeto pueda apropiarse del entorno y construir su discurso público. Tal reto supone un vasto campo de estudios que, como ha perfilado en su equipo de investigación el profesor Ferrés, presupone análisis lingüístico, estudio de la tecnología, formación en producción y programación, como también formación estética, política e ideológica sobre valores, usos y prácticas de consumo de los propios receptores o educandos como ciudadanos.
- e. Conocer los modelos de enseñantes o educomunicadores. Tenemos, parafraseando a García Canclini, profesores del siglo XIX que intentan educar y formar a jóvenes del siglo XXI, haciendo de nuevo evidente el problema de la Escuela Paralela que tanta discusión generó, con McLuhan a la cabeza, la década de los sesenta. Así por ejemplo, en el Informe Talis de la OCDE, se observa que, mientras unos docentes se quejan de la pérdida de autoridad, y reclaman mayor disciplina, otros entienden que vamos a un modelo de liderazgo o hegemonía carismático, como sucede en formatos de éxito televisivo como Operación Triunfo. Esta situación ya sucede en todos los ámbitos sociales y políticos, en los que la autoridad está continuamente en crisis, y hay que ganársela en cada actuación. Ahora bien, qué roles, competencias y estrategias de integración de la comunicación y la educación deben asumir los profesionales de la enseñanza de la era digital, o más específicamente, qué tipo de profesional y cómo ha de enseñar el educomunicador de los futuros profesionales de la Sociedad del Conocimiento.
- f. Analizar la transferencia de tecnologías. La unificación del sistema técnico de producción plantea un problema ideológico y cultural fundamental pues, junto a la economía, plantea una forma de expresión cultural determinada. “Hoy se observa por doquier, al norte y al sur, al este y al oeste, la predominancia de un solo sistema técnico, base material de la mundialización. En este sentido, no podemos sino pensar en la tecnología digital electrónica y en las biotecnologías que son el resultado a la vez de una tradición científica y técnica que viene codificada en inglés y que se produce en los centros del sistema mundial. En otras palabras, la producción, la generación de la ciencia y la tecnología, exige el conocimiento del sistema de codificación que les da origen, en este caso, la cultura alfabética inglesa” (Narváez, 2009: 15). Como advierte Santos, tiene que ver no solo con la base material del sistema de producción, sino también de prevalencia del modelo cognitivo occidental, de pérdida de diversidad, de

reduccionismo de la historia y biodiversidad humana según un modelo estándar que, como cuestiona Arturo Escobar en su crítica de la invención del tercer mundo, o Boaventura Santos, al plantear su hermenéutica diatópica exige cuando menos una revisión y cuestionamiento de las lógicas de extensión y transferencia tecnológica de conocimiento, desde un enfoque crítico sobre la división internacional del trabajo cultural y las políticas internacionales de colonización auspiciada especialmente por organismos internacionales.

- g. Imaginar una política de la memoria como política de la representación. Observamos en el Capitalismo Cognitivo un cambio cultural de una lógica archivística y reproductiva a un modelo relacional y productivo de la memoria cultural. “La cultura mira ahora menos hacia el pasado (para asegurar su recuperabilidad, su transmisión) y más hacia el presente y su procesamiento. Menos hacia la conservación garantizada de los patrimonios y los saberes acumulados a lo largo del tiempo, de la historia, y más hacia la gestión heurística de nuevo conocimiento; a eso y a la optimización de las condiciones del vivir en comunidad, de la interacción entre la conjunción de los sujetos de conocimiento – sometida a grados crecientes de diversificación, diferencia y complejidad” (Brea, 2007: 13). En este sentido, la cultura digital es una promesa y anhelo de futuro, de proyecto, de creación subjetiva de la potencia transformadora del ser. Pues la memoria es “reciprocidad y comunicación, la resonancia del otro y su diferencia en cada singularidad articulada. Aquí la memoria es tensión y experiencia de red y organicidad, código de intercambiabilidad – y sincronidad” (Brea, 2007: 18). Esta nueva realidad debe ser replanteada, como dijimos más arriba, renunciando a la idea de la Universidad-museo por la Universidad-red, pues, como dijera José Carlos Mariátegui, una sociedad que no sabe pensar su pasado, que no tiene memoria, está condenada a no diseñar su futuro. Pero una Universidad que no sueña o imagina utopías renuncia a su misión como institución social, condenada a repetir y fenecer tristemente en el intento. Pues sabemos que además de la repetición es preciso marcar siempre la diferencia.

Todo un reto, sin duda.

BIBLIOGRAFÍA

- APPLE, M.W. (1996): *Política cultural y educación*, Madrid: Ediciones Morata.
- BECERRA, Martín (1999): "El proyecto de la Sociedad de la Información en su contexto", en *Anàlisi*, número 23, Universidad Autónoma de Barcelona.
- BOHMAN, J. (1996): *Public Deliberation: pluralism, complexity and democracy*, Cambridge: MIT.
- BOLAÑO, César (2000): *Industria cultural, informaçao e capitalismo*, Sao Paulo: Hucitec.
- BOLAÑO, C.; MASTRINI, G., SIERRA, F. (Eds.) (2005): *Economía Política, comunicación y conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires: La Crujía.
- BREA, José Luis (2007). *Cultura RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*, Barcelona: Gedisa.
- DEL GUIZZO, Florencia y Adrián ROZENGARDT (2005): "La sociedad civil y la sociedad de la información: lo local como eje de convergencia" en FINQUELIEVICH, Susana (Coord.) : *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet*, Buenos Aires: La Crujía.
- DUTTON, William (Ed.) (1996): *Information and Communication Technologies: Visions and Realities*, Oxford University Press.
- ECHEVERRÍA, Javier (2004): *Nuevas tecnologías, sociedad y democracia*, Vitoria: HEGOA.
- FERRES, Joan (2007). *La competencia en comunicació audiovisual: Proposta articulada de dimensions i indicators*, Documento Mimeografiado, Barcelona.
- FRISSEN, V. (2003): "ICTs, civil society and local/global trends in civil participation", Taller ICTS and Social Capital in the Knowledge Society, Sevilla: IPTS.
- GIROUX, Henry A. (2001a): *El ratoncito feroz. Disney o el fin de la inocencia*, Madrid : Fundación Germán Sánchez Rupérez.
- GIROUX, Henry A. (2001b): *Cultura, política y práctica educativa*, Barcelona: Graó Editorial.
- GROSSMAN, L. (1995): *The Electronic Republic: reshaping democracy in the information age*, New York: Penguin Books.
- GUATTARI, Félix (2004): *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- HERSCOVICI, Alain (2006): "El conocimiento. Capitalismo inmaterial y trabajo. Algunos elementos del análisis", en *Revista Escribanía*, número 17, Universidad de Manizales, Julio-Diciembre.
- HIMANEN, P. (2002): *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Barcelona: Destino.
- IBÁÑEZ, Jesús (1986): *Más allá de la sociología*, Madrid: Siglo XXI.
- INNERARITI, Daniel (2006): *El nuevo espacio público*, Madrid: Espasa-Calpe.
- JAMESON, F. y NIYOSHI, M. (Eds.) (1998): *The Cultures of Globalization*, Dirham: Duke University Press.

- KELLER, James y Brian KAHIN (Eds.) (1996) : *Public Access to the Internet*, Cambridge : MIT Press.
- LÉVY, Pierre (2002): *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*, Barcelona: Editorial UOC.
- LOVINK, G. (2004): *Fibra oscura. Rastreado la cultura crítica de Internet*, Madrid: Tecnos.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1996). "Heredando el futuro: pensar la educación desde la comunicación" en Revista Nómadas, número 5, Bogotá: Universidad Central, pp.10-22.
- MATTELART, Armand (1998): *La mundialización de la comunicación*, Barcelona: Paidós.
- MUSSO, Pierre (2003): *Critique des réseaux*, París: PUF.
- NARVÁEZ, Ancízar (2004) : « Cultura mediática y educación formal. Un punto de vista comunicacional » en Revista Colombiana de Educación, número 46, Bogotá : UPN, pp.80-114.
- NARVÁEZ, Ancízar (2008): « Cultura alfabética y cultura mediática en el capitalismo contemporáneo » Documento mimeografiado, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- NARVÁEZ, Ancízar (2009) : « La globalización como expansión alfabética anglosajona » , Documento mimeografiado, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- NEGRI, T. y HARDT, M. (2004): *Multitud*, Barcelona: Debate.
- PÉREZ LUÑO, Antonio-Enrique (2003): *¿ Ciberciudadaní@ o ciudadaní@.com?*, Barcelona: Gedisa.
- SÁDABA, Igor (2004): *Del cambio tecnológico al cambio social. Conflictos y protestas globales en la red*, Vitoria: HEGOA.
- SIERRA, Francisco (1999): *Elementos de Teoría de la Información*, Sevilla: MAD.
- SIERRA, Francisco (2000). *Introducción a la Teoría de la Comunicación Educativa*, Sevilla: MAD.
- SIERRA, Francisco (2002). *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la comunicación educativa*, Sevilla : Comunicación Social Ediciones y Publicaciones
- SIERRA, Francisco (2006): *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, Barcelona: Gedisa.
- SOUSA DE SANTOS, Boaventura (Org.) (2003): *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*, Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- VIRNO, Paolo (2003): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- VIZER, Eduardo (2003): *La trama invisible de la vida social*, Buenos Aires: La Crujía.
- VV.AA. (2003): *Otro lado de la brecha. Perspectivas latinoamericanas y del Caribe ante la CMSI*, Caracas: Redistic.
- WASKO, J. y Vincent MOSCO (Eds.) (1992): *Democratic Communications in the Information Age*, Toronto: Garamond Press.
- WHITTY, G. ; POWER, S. y HALPIN, D. (1999) : *La escuela, el estado y el mercado*, Madrid : Ediciones Morata.
- YÚDICE, George (2002): *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.